

Habitar la escala urbana Reflexiones sobre la enseñanza del proyecto urbano en la intimidad del taller de arquitectura

Maldonado Hernan

hmaldonado@klmarquitectos.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura Diseño y
Urbanismo Catedra Maldonado
Buenos Aires, Argentina

Línea temática: Escalas, proyectos y propuestas

Palabras clave:

Taller, arquitectura, enseñanza, proyecto urbano

Resumen:

Con la posibilidad de generar una mirada que trascienda las fronteras del aula y alcance a contribuir al conocimiento cultural general, el taller de arquitectura y proyecto urbano puede opinar y aportar su particular mirada.

Mientras Intenta sumergirse en la profundidad de las ciudades y su densidad, en la inmensidad de los paisajes y territorios, en el corazón de los grandes vacíos, en la consolidación de espacios previamente ocupados, el taller busca, sugiere, propone y encuentra. A veces con la implementación de ciertas singularidades, a través del aporte de miradas absolutas, fragmentos, certezas e inseguridades y con la confianza de que la riqueza de los procesos y la efectividad del resultado sean determinantes para generar un nuevo material urbano.

Sobre el taller de arquitectura

El taller de arquitectura es un espacio de oportunidad desde el cual se puede producir, proponer, reflexionar, opinar e investigar acerca de múltiples cuestiones intelectuales, conceptos y enunciados referidos a infinitas temáticas que atañen e influyen directamente sobre la profesión. Su existente masa crítica mixta compuesta por infinitos alumnos y docentes, invitados singulares expertos de otras disciplinas y asesores especialistas le otorgan una composición heterogénea que le agrega incalculable protagonismo y valor. Más allá de la elaboración de determinados proyectos y estrategias que, a

través de sus dibujos, diagramas y maquetas anualmente son evaluados según el sistema académico en el cual están suscriptos, el taller puede generar una mirada que trascienda las fronteras del aula y alcance a contribuir al conocimiento cultural general.

Proyectos concretos, dibujos y modelos casuales, escritos, encuentros y diálogos, registros, visitas e investigaciones proyectuales son elaborados en relación a la construcción de un guion preestablecido.

El taller opina y aporta su particular mirada. Intenta alcanzar y posicionarse más allá de los límites académicos establecidos. Intenta perdurar en el tiempo e involucrarse con otras disciplinas artísticas, técnicas e intelectuales.

El taller busca, sugiere, propone y encuentra. A veces con la implementación de ciertas singularidades, a través del aporte de miradas absolutas, fragmentos, certezas e inseguridades y con la confianza de que la riqueza de los procesos y la efectividad del resultado sean determinantes para generar un nuevo material.

A lo largo de los años existirán enunciados y palabras clave que serán los encargados de establecer los ejes de investigación propuestos. Los programas, ejercicios, dinámicas, elecciones de sitios, viajes, asociaciones estratégicas y vínculos académicos, bibliografía, referentes y exposiciones particulares son establecidos en función de la construcción horizontal de los determinados conceptos y enunciados.

Es en el ámbito e intimidad del taller, entendido como un espacio plataforma de investigación proyectual que a través de su apoyo y base logra impulsar cada una de los deseos individuales y desafíos personales, donde la unidad, las diversidades y la construcción colectiva adquieren valor y significado.

Sobre la intimidad del taller

La enseñanza de la arquitectura, el diseño y el urbanismo es una actividad fascinante y compleja. Requiere de un gran esfuerzo, tiempo y disciplina. No se asemeja a la forma en que se transmiten otras artes ni ciencias.

La dinámica que se produce en la intimidad de un taller de arquitectura universitario constituye un ámbito complejo, variado y cambiante que, a lo largo de los años y en el corazón de los distintos recintos académicos, ha incorporado (en relación con las nuevas técnicas pedagógicas y avances tecnológicos), las estrategias y herramientas necesarias para transmitir un conocimiento específico acerca del campo proyectual, del hacer arquitectónico, del arte, de la técnica y del oficio.

El alumno recibe, procesa e incorpora los datos por sus propios medios para reflejarlos y aplicarlos en el desarrollo de un proyecto concreto, el proyecto urbano representado en las múltiples láminas, textos y maquetas que componen la entrega final del curso.

En simultaneidad, el ámbito del taller es el espacio en el que el profesor comienza a conocerse a sí mismo y alcanza a descubrir su verdadera identidad, su potencial, su habilidad docente en la magia de transmitir, mostrar y demostrar, incentivar y convencer al alumno en incontables situaciones y oportunidades generadas durante los encuentros íntimos y sinceros.

Nociones sobre la creatividad y el espacio interior, la precisión y el rigor, el espacio público y la inserción del edificio en el contexto ciudad, la escala, el

sentido, la síntesis y la complejidad, el concepto de atmósfera y todas aquellas variables imperceptibles que configuran las distintas estrategias y su correlativa dimensión arquitectónica son investigados mientras se realiza la acción proyectual.

A lo largo de los años, los docentes realizan múltiples ejercicios que intentan generar preguntas que los alumnos deberán responder mientras estimulan la reflexión inmediata que antecede a la acción proyectual concreta de un edificio o espacio público. Se persigue tanto el éxito del proceso creativo como el resultado concreto y posterior de la entrega física.

Por momentos, los alumnos inventan, dibujan a mano alzada o con ordenador, realizan múltiples maquetas correspondientes a una inmensidad de programas y sitios cercanos o remotos, copian, escriben textos privados, textos que luego reescriben hasta llegar al momento en el que ven reflejado un único proyecto, su proyecto y, a partir de allí, desde la seguridad que transmiten los dibujos, pueden intentar construir lo previamente imaginado, aquello que han deseado en su silenciosa intimidad.

A lo largo de los infinitos encuentros, los docentes y alumnos trabajan en soledad o en pequeños grupos, escuchan sentencias y anécdotas de todo tipo, múltiples voces de los docentes, de los compañeros. El espacio del taller es un recinto impredecible.

En el marco del taller de arquitectura, los equipos docentes generan el ámbito ideal para que el alumno pueda generar ideas que intentan ser de su total, propia y exclusiva autoría. El rol docente, con su carácter de guía, ofrece algunos indicios acerca de las múltiples cuestiones proyectuales, los posibles criterios, los conceptos y las ideas, la necesaria estructuración de los proyectos, acerca de cómo dotarlos de sentido en el contexto de una situación de diálogo horizontal alumno-docente, y la consecuente producción del alumno que estimula la inmediata reflexión conjunta.

Entendido el taller como un espacio de simulación, el docente plantea una escenografía imaginaria que los alumnos, a lo largo del cursado de la materia, aceptarán con agrado y enormes expectativas. La ficción del tema, del sitio y del programa elegido o construido de común acuerdo, constituye el material didáctico con el que se podrá transmitir la información arquitectónica/urbana que depende de una práctica activa, constante y duradera.

Como profesores a cargo, es nuestra actitud y compromiso personal lo que crea la atmósfera adecuada del taller. Es nuestra predisposición diaria la que determina los tiempos necesarios para la correcta elaboración del proyecto y su correlativa entrega final. El alumno presentará así la dinámica impuesta mientras incorporará el método y se sumergirá en el invisible y planeado protocolo.

Sobre la enseñanza de la arquitectura y el proyecto urbano

Enseñamos todo aquello que conocemos, todo lo que hemos incorporado y se encuentra latente y dispuesto a ser compartido. Transmitimos información de todo tipo, no solo la arquitectónica/urbana referida a la disciplina sino también la vinculada con nuestras más profundas emociones, con nuestra vida cotidiana, con todo lo que consumimos de manera inconsciente. A partir de un determinado momento o cuando estimulamos la energía necesaria, todo eso emerge frente a la presencia de los planos y maquetas o frente al contacto personal con los alumnos.

Sin ser maestros, utilizamos múltiples recursos. Hablamos de urbanismo por medio de indicios, señales, señas, palabras; nos damos a conocer mediante explicaciones que intentan ser (aunque no siempre lo logramos) claras y convincentes. Escuchamos múltiples voces expertas invitadas, analizamos referentes, comparamos y brindamos el contexto necesario que les/nos permita entender la escala urbana.

Dirigimos personas, acciones e intereses hacia un objetivo determinado; cooperamos, hacemos llegar un mensaje, infundimos ánimo al alumno para que pueda proseguir su lucha y tarea proyectual.

Ayudamos a que desaparezcan los defectos, las imperfecciones, las sobreabundancias que impiden ver con claridad y conceptos junto a los espacios y las voluntades materiales que se sumergen en las ciudades invisibles y en los paisajes más inhóspitos. Decimos cómo organizar y deshacer.

Comunicamos ideas y hábitos, experiencias y habilidades para que los alumnos puedan comprender la materia e incorporen el conocimiento en forma paulatina y sostenida. Hablamos de perfiles urbanos, de tramas, densidades, ecosistemas y espacio público. Hablamos de paisaje, movilidad y transporte, de flujos, sustentabilidad, equidad junto a terminaciones materiales, encuentros e implantaciones, de cosas concretas y verificables, pero también incentivamos utopías y proponemos pensamientos abstractos y conceptuales.

Transmitimos conocimientos a un determinado grupo de personas para que éstas adquieran una determinada formación en la técnica, en el arte y en la disciplina. Hablamos de teorías, culturas, códigos. Hablamos constantemente de la relación entre el espacio público y el espacio privado.

Hablamos de ciencias, música, cine, literatura y todas las dimensiones de la expresión artística. Hablamos de desarrollos, del ser emprendedor, del hombre y del constructor contemporáneo que asume determinadas actitudes y desafíos. Nos expedimos sobre la creatividad, sobre el rigor y la tecnología. Reflexionamos como hombres de acción y actuamos como hombres de pensamiento.

Proyectamos ciudades con la voluntad de humanizarlas. Con la intención de situar a las personas en el epicentro de la planificación de las ciudades, suelen existir determinadas decisiones iniciales: limitar el tráfico de automóviles, aumentar las áreas verdes, estimular el uso de la bicicleta, reconquistar los espacios públicos, fomentar la construcción de transporte público ecológico y efectivo, construir edificios que permitan ver más el cielo, generar viviendas asequibles, construir más espacios recreativos y culturales accesibles y que fomenten la igualdad favoreciendo un mejor y más eficiente modo de habitar. Estudiamos y analizamos referentes. Comparamos las escalas y las estrategias implementadas. Mientras entendemos las distintas dimensiones culturales de las ciudades, como si domináramos todos los campos del saber, somos capaces de improvisar o estudiar lo necesario para no cometer errores, para interiorizarnos, para ser realmente sinceros y, a diferencia de quien solamente se involucra, comprometernos con nuestra tarea. Mientras analizamos conductas y movimientos corporales, hablamos de neurolingüística y de psicología.

Debido al carácter multidisciplinar de la urbanística y con el conocimiento que el urbanista realiza su trabajo profesional en compañía de técnicos de otras disciplinas, el trabajo en equipo es una variable de primera magnitud que tradicionalmente se ha utilizado en la enseñanza universitaria. Hablamos entre todos, abiertamente. La composición de equipos integrados por varios alumnos genera un efecto multiplicador de las situaciones de aprendizaje. La ciudad es una construcción colectiva que aloja múltiples capas de pensamiento. La dificultad de comprensión de la escala urbana y la escala territorial suele plasmarse en evidentes errores de dimensionamiento que surgen al analizar las soluciones formales adoptadas. Las múltiples escalas en las que se desarrolla el proyecto urbano suelen dar lugar a distintos enfoques del aprendizaje.

La enseñanza del proyecto urbano, debido a su analogía con el proyecto arquitectónico, contempla el estudio del sitio/entorno, análisis de la evolución histórica de las formas y las técnicas urbanísticas.

Ayudamos, y es en la ayuda sostenida (que reconoce las libertades e imprevistos) donde la enseñanza se encuentra presente mientras ambas partes (docentes y alumnos), reconocemos el ámbito del taller como el espacio que nos contiene, que nos posiciona y nos ayuda a comprender más y mejor a la arquitectura y los proyectos urbanos en todas sus variables y dimensiones.

Sobre los modos de habitar

Habitamos infinitos mundos. Aquellos que tienen forma, aquellos invisibles, íntimos y secretos. Habitamos cada uno de los rincones de nuestras moradas donde vivimos. Mientras los hábitos cambian, las familias se modifican y las costumbres y estilos de vida evolucionan, la producción arquitectónica intenta acompañar las transformaciones y nuevas instancias de vida, como puede y de a intervalos. Los recintos que en su momento se pensaron para ser utilizados de una determinada manera, lentamente han comenzado a ser obsoletos y descontextualizados. A medida que transcurre el tiempo, los infinitos usuarios reconocen sus nuevos hábitos y conductas mientras la arquitectura incorpora nuevos grados de profundidad proyectual que pueden resolver las demandas sociales.

Habitamos espacios donde lo doméstico, lo diario, lo que acontece en la intimidad de la vivienda individual, se funde y se relaciona con lo exterior, con lo público y lo ajeno. Con nuestros proyectos y construcciones damos cumplimiento a las finalidades y demandas que provienen de la sociedad. Repensamos los espacios para cocinar, conversar, leer, dormir, escuchar música, contemplar el entorno, conversar y relacionarnos con el otro. Pensamos los momentos y cada uno de los lugares de las viviendas con el certeza de que no son utilizados en su totalidad y, en muchos casos, sólo los mantenemos por el valor simbólico que conllevan.

Habitamos espacios colectivos donde el encuentro casual y espontáneo se produce en cada esquina, en cada espacio de uso público que aglutina y separa unidades de vivienda. Proyectamos realidades concretas en las que cada uno de los usuarios pueda volcar sus deseos.

Habitamos cada uno de los espacios autónomos de condiciones y determinaciones que se producen en los conjuntos de viviendas, dotándolos de libertad y flexibilidad programática.

Los corredores se transforman en espacios públicos, los sistemas de circulación vertical en lugares de encuentro casual. El mundo compartido del espacio común evoluciona y se transforma en todo lo necesario para brindar un diferencial colectivo que les genere un mejor vivir.

En ocasiones, la participación activa de los usuarios es incorporada como herramienta que puede transformar las ciudades y sus edificios en el tiempo, agregando nuevos espacios privados que aumenten la superficie de origen y dicha transformación es visible. Conscientes de que para el normal desenvolvimiento del uso diario los usuarios necesitan que las superficies sean amplias y generosas, implementamos estrategias que puedan agregar las áreas necesarias por debajo, por arriba, por el costado, por donde sea con tal de incrementar lo mínimo y transformarlo en espacios dignos de habitar.

Los espacios que generamos pueden llegar a modificar hábitos, costumbres y estilos de vida. Mientras el modelo de familia nuclear parece haber cambiado y fragmentado debido a causas demográficas, al avance tecnológico, a causas sociales y económicas, múltiples formas de concebir el hogar surgen desde las propuestas arquitectónicas.

Atentos a los cambios estructurales en la forma de producir y trabajar, atentos a usuarios solitarios, atentos a los cambios producidos en el rol (socialmente) asignado a las mujeres, cada vez menos doméstico y más público, las viviendas deben adecuarse con inteligencia y creatividad. La modificación en la familia tipo, hoy diversificada, inestable y en transformación continua, junto a los cambios en la expectativa de vida --un creciente número de personas mayores requiere de un habitar acorde a su condición--, han incorporado una nueva dimensión de pensamiento proyectual que debe ser trasladada a la producción del taller.

Habitamos en comunidad donde las funciones se comparten, donde la diversidad programática adquiere valor y significado. Es en los puntos de encuentro donde se produce la fricción e interacción urbana. Los distintos usuarios se vinculan y especulan con trascender en los intersticios. Existen infinitas áreas comunes, aquellas del trabajo, del descanso, del estudio, de la salud, del ocio, de todo lo necesario para que la comunidad crezca y evolucione. Edificios en donde se puedan desarrollar prácticas comunitarias y cooperativas. La arquitectura tiene una vocación pública, colectiva, urbana y puede ser utilizada para construir distintos ecosistemas. La implementación de sistemas modulares puede generar redes abstractas de organización.

Habitamos cada una de las infinitas ciudades. Todas particulares, todas distintas, todas iguales.

Las ciudades deben contribuir a la sustentabilidad del sistema, pues son estas concentraciones humanas las que más recursos consumen y más polución generan. La capacidad de coexistencia de las ciudades facilitará la cohesión social y generará barrios mezclados donde se puedan satisfacer las necesidades culturales, sociales y económicas, favoreciendo la tolerancia e integración entre las personas que los habitan.

Habitamos la escala urbana. Trabajamos la integración urbana y social con el entorno. Proyectamos edificios que deberían generar una mirada sobre la ciudad y el espacio público, deberían estimular la creación de espacios que brinden valor por su uso público y social en situaciones que trasciendan al edificio puertas adentro.

Ya sea por la forma en que la propuesta se relacione con los edificios vecinos inmediatos o con edificios cercanos, calles y avenidas, plazas, bulevares, veredas de distintos tamaños e importancia, objetos, ruinas, esculturas o monumentos, paisajes, frentes costeros, situaciones geográficas o topográficas, el proyecto urbano debería articular una instancia de espacio público en el que se pueda reconocer su presencia y posible autonomía, su propia voluntad y dinámica, su uso como espacio urbano.

Para cada uno de estas instancias de habitar existen múltiples modos. No hay un modo para posicionarse. Habitamos nuestro tiempo y consecuentemente la arquitectura contemporánea que se produce.

Habitamos el futuro con la voluntad de anticiparnos a los cambios. La vivienda es el tema central de la arquitectura y es allí donde se producen, en mayor o menor escala, los encuentros posibles. La actualidad está caracterizada por una relación cada vez menos estable con los lugares y con esa certeza, trabajamos desde la intimidad del taller.

Los nuevos modos de habitar que proyectamos y construimos deben estar preparados para contener a las sociedades nómadas que ven en el movimiento y la migración una oportunidad de nueva inserción o búsqueda de identidad.

Las personas buscan ser muchas personas, vivir muchas vidas, moverse, rotar, trasladarse.

El concepto de habitar va mucho más allá de la idea físicamente concebida por medio de espacios concretos con muros y techos visibles. Ya no es solo en la intimidad de la vivienda o en los espacios públicos en donde se produce el encuentro sino que existen otros campos y nuevas instancias espaciales. La sociedad habita también en las redes sociales, en la cultura y en cualquier dispositivo que nos permita relacionarnos. Incorpora la aceleración de los avances científicos y tecnológicos junto a su incidencia en la forma de vida por medio de la comunicación multimedia. Los dispositivos son vida en interacción. La revolución digital está cambiando en forma decisiva los asentamientos humanos y las formas tradicionales de vida.

Habitamos la escala urbana de una ciudad como si fuera un organismo vivo que evoluciona constantemente, y su diseño debe responder a las necesidades cambiantes de sus habitantes.

En el taller de arquitectura, los estudiantes aprenden a analizar y comprender los flujos urbanos, las dinámicas sociales y los patrones de uso del suelo para crear intervenciones urbanas que sean coherentes con el contexto y promuevan la calidad de vida de los ciudadanos considerando las necesidades y aspiraciones de las personas que habitan la ciudad. Los estudiantes aprenden a diseñar espacios urbanos que fomenten la interacción social, la accesibilidad universal y la creación de comunidades vibrantes. Se exploran estrategias de diseño que promueven la sostenibilidad, como la integración de infraestructuras verdes, la eficiencia energética y el transporte público.

Habitamos la ciudad como plataforma de diversidad, espacio de encuentro y convergencia de diferentes culturas, ideologías y perspectivas. En el taller de arquitectura, se promueve la reflexión sobre la diversidad y la inclusión en el diseño urbano. Los estudiantes aprenden a crear entornos que celebren la multiculturalidad, que sean accesibles para todas las personas y que promuevan la igualdad de oportunidades.

Habitamos contextos históricos y culturales fomentando la investigación y comprensión de la historia y la identidad de la ciudad como base para la creación de intervenciones urbanas significativas. Reinterpretar y preservar el patrimonio arquitectónico, adaptándolo a las necesidades contemporáneas y estableciendo un diálogo entre el pasado y el presente.

Habitamos mundos infinitos. Intentamos diseñar edificios y proyectos urbanos que estimulen el crecimiento sostenido, fruto de la articulación de políticas urbanas que favorezcan los distintos niveles de desarrollo, como un desafío que debemos incorporar para generar una ciudad más moderna, contemporánea, bella y justa.

Sobre el proyecto urbano, la estrategia y la concreción de las ideas

Desde la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, el ámbito del taller de arquitectura impulsa una serie de proyectos arquitectónicos y urbanos enlazados entre sí que generan y estimulan nuevas propuestas y alternativas de ciudad.

Las ciudades contemporáneas crecen y se desarrollan en relación a las nuevas infraestructuras, la movilidad y el transporte, las potenciales oportunidades sobre territorios vacantes, a través de la consolidación de las identidades barriales, sus centralidades, sus propuestas de espacio público, reservas naturales, hitos y objetos significativos. Los espacios públicos son los principales lugares de encuentro en donde se produce el contacto espontáneo entre vecinos y las distintas y flexibles alternativas de recreación.

La trama urbana de las ciudades, como organismo que define frentes y retiros, parcelas, líneas de construcción, perfiles y alturas, ofrece el marco de acción en donde posicionar las múltiples propuestas e intervenciones. Las manzanas consolidadas de las distintas centralidades junto a sus calles, boulevares y avenidas, plazas y corredores, las líneas férreas y sus estaciones, la autopista y sus cruces, los aeropuertos y sus áreas de influencia, los hospitales, los parques industriales, los arroyos y sus cuencas son, entre otros, los ámbitos locales en donde poder generar nuevas dinámicas funcionales que estimulen el desarrollo de cada uno de los sectores.

Por momentos, los proyectos elaborados intentan trascender las realidades económicas actuales que dependen de enormes esfuerzos financieros para su concreción. Se posicionan más allá de las realidades circunstanciales modificables en el tiempo. Algunas de las propuestas solamente serán factibles de implementación a través de un plan que contemple la ejecución por etapas y que probablemente trasciendan a una determinada gestión. Necesitan de la mirada y aporte de otras disciplinas que interactúen e incidan en las ideas a implementar.

La realización de una planificación estratégica a largo plazo debe considerar los usos del suelo, los dominios de la tierra, las relaciones económicas de las piezas, las densidades habitacionales, las edades y usos etarios, las posibles gentrificaciones, los cambios, las condiciones actuales y futuras de municipios vecinos, las conectividades, el clima, el tratamiento de la basura, las posibles inundaciones, la producción, el trabajo, el deporte o la cultura para poder operar por sobre todos ellos de manera transversal y articular decisiones proyectuales que generen nuevas dinámicas urbanas.

Imaginar el futuro inmediato de los proyectos elaborados en el taller, necesita de una posterior y correcta implementación de los planes, programas y proyectos de una manera estratégica y coordinada entre las distintas áreas de gobierno que va a requerir de los necesarios consensos políticos que, por medio de la participación ciudadana, garanticen su correcta ejecución en el tiempo. Serán necesarios los acuerdos que se logren entre los vecinos inmediatos de las áreas de intervención y los centros de gestión y participación con sus representantes municipales.

Existen proyectos de diversas escalas y factibilidades con objetivos a corto, mediano y largo plazo. Existen proyectos de movilidad y transporte, de espacio público, equipamientos e infraestructuras que se posicionan a lo largo del municipio consolidando ejes, estableciendo relaciones y enfatizando identidades con la intención de generar el desarrollo local.

Para la correcta implementación y concreción real de las propuestas elaboradas será necesaria la participación activa de múltiples organismos e instituciones, del gobierno Nacional y Provincial según corresponda, de fondos internacionales que provengan de bancos mundiales o entidades solventes capaces de financiar obras urbanas de gran escala.

El desarrollo de programas de participación público/privado en los cuales, por un específico lapso de tiempo, los municipios aporten sectores de tierra determinada será una de las posibles herramientas a utilizar para vincular sectores de gestión con los grupos inversionistas.

Para la real concreción de las propuestas elaboradas se deberá reflexionar acerca de las características actuales del código urbano actual y las necesarias modificaciones que se deberían ser implementadas sobre los indicadores urbanos como alturas, usos, densidades, factores de ocupación del suelo, volumetrías o completamiento de tejido. Cada intervención propone e insinúa modificaciones al Código de Ordenamiento Urbano actual que corresponda.

Los proyectos elaborados intentan vincular, en todas sus instancias, una reflexión mixta que incluya la movilidad y el transporte, el espacio público y la alternativa de ciudad que se puede generar sobre las márgenes de los proyectos y su lógica área de influencia. Promover la renovación arquitectónica que rodea las propuestas será de vital importancia para terminar de consolidar los vacíos, los límites, bordes y espacios públicos en general. Existen agrupaciones de proyectos que pueden ser clasificados por cercanía e importancia, por especificidad y estrategia urbana o metropolitana.

Algunos conceptos de *Ciudad Inteligente* que proponen una movilidad sustentable no contaminante son pensados a través de la implementación de las necesarias tecnologías aplicadas al desarrollo sustentable en el tiempo que genere valor e identidad local. Algunas ciudades, junto a las áreas de oportunidad en donde el taller aloja los proyectos, poseen características e infraestructuras específicas que las diferencian y destacan a nivel metropolitano. Algunas son atravesadas por líneas férreas, poseen aeropuertos, alojan parques industriales, son atravesadas por autopistas, poseen centralidades consolidadas. Conectan y vinculan. Son mediadoras, articuladoras y protagonistas en entornos densos y próximo o distantes a otras ciudades.

La creación de proyectos urbanos que estimulen el crecimiento sostenido, fruto de la articulación de políticas urbanas que favorezcan los distintos niveles de desarrollo, es uno de los desafíos que deberán ser incorporados para generar ciudades con escalas urbanas contemporánea, sensibles capaces de desarrollar la vida sustentable.

Conclusión

El habitar la escala urbana implica una comprensión profunda de las necesidades y aspiraciones de los habitantes de la ciudad. La enseñanza del proyecto urbano en el taller de arquitectura desempeña un papel fundamental en la formación de arquitectos capaces de enfrentar los desafíos contemporáneos y crear entornos urbanos que promuevan la calidad de vida, la diversidad, la sostenibilidad y la identidad cultural.

Con la intención de alcanzar a posicionarse más allá de los límites académicos establecidos, el taller estimula la elaboración de contenidos urbanos donde habitar la escala urbana implica comprender y abordar las complejidades sociales, culturales y medioambientales que definen nuestra experiencia en la ciudad. A través de la reflexión crítica y la experimentación, los estudiantes adquieren las habilidades necesarias para aprender a convertirse en agentes de cambio en la transformación de nuestras ciudades.

Bibliografía

- Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Vicens y Hualde, I. (2021). *Enseñanza y Pensamiento*. Buenos Aires: CP67
- Finkel, D. (2008). *Dar clase con la boca cerrada*. España: Universidad de Valencia.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. España: Universidad de Valencia.
- Freire, P. (1993). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.